

EL HAMBRE EXISTE, PERO PUEDE ELIMINARSE

Así aseguran especialistas de la FAO, quienes han cifrado muchas esperanzas en una novedosa iniciativa que pretende combatir el flagelo en el área de América Latina y el Caribe

Ramón BARRERAS FERRÁN (barreras@enet.cu)

Miembro de la Red de Editorialistas Contra el Hambre

(17/07/2007) 2:00 p.m.



Las cifras son alarmantes. La producción de alimentos en América Latina y el Caribe excede en un 30 por ciento las necesidades de proteínas y calorías para satisfacer los requerimientos energéticos de la población de la región, pero al mismo tiempo, 52,4 millones de personas (el 10 por ciento de la población total) no tienen acceso suficiente a los alimentos. Hay además, alrededor de 4,1 millones de niños y niñas con bajo peso lógico para la edad.

Otra patología, la desnutrición crónica infantil o retardo del crecimiento (baja talla para la edad) afecta hoy a más de 9 millones de niños y niñas latinoamericanos y caribeños, y es particularmente alarmante debido a la irreversibilidad de sus efectos negativos sobre el desarrollo de los individuos y de la sociedad. Aunque se han logrado avances en varios indicadores, el ritmo de disminución de la subnutrición mantiene niveles muy por debajo de sus posibilidades y capacidades financieras, humanas, institucionales y de infraestructura.

De acuerdo con estimaciones realizadas por organismos especializados de la ONU, para América Central y República Dominicana los costos derivados por la desnutrición infantil equivalen a 6.659 millones de dólares, los que representan al 6,4% del Producto Interno Bruto (PIB) de las naciones de la región. Este costo se genera por mayores gastos en los tratamientos de salud, ineficiencias en los procesos educativos y menor productividad.

Por suerte, en este mundo “patas arriba”, tal como lo calificara el presidente cubano Fidel Castro, hay quienes se ocupan de tan delicado y estratégico problema. La FAO encabeza cuanta gestión se emprenda en ese sentido. Por eso, la organización acaba de lanzar el programa América Latina y el Caribe sin Hambre para el 2025.

El representante de la FAO en Brasil, José Tubino, especificó que el empeño está inspirado en el plan Hambre Cero, implementado en ese país por el gobierno del presidente, Luiz Inácio Lula Da Silva, adaptado a las realidades de cada nación. La idea, según informó el representante de las Naciones Unidas, es movilizar a las autoridades y que la iniciativa privada invierta más en agricultura familiar: “La FAO funcionará como mediador en un proceso en el que se pretende incentivar donaciones por parte de los países ricos, pero también es necesario que los gobiernos participen creando líneas de crédito”, precisó.

“Para vencer el desafío de llegar al 2025 con índice cero de hambre en el mundo sería necesaria una inversión de entre 20 mil y 30 mil millones de dólares por año”, advirtió Tubino.

CUENTEN CON NOSOTROS

Ésa fue la expresión de los embajadores que estuvieron presentes en la reunión realizada hace unas horas en Santiago de Chile para presentar la Iniciativa y convocar a los países del área a que participen

de manera activa.

El objetivo de la reunión fue entregar a los diplomáticos nueva información respecto a las acciones previstas, además de una explicación general de sus objetivos y métodos de trabajo.

Los embajadores y representantes aprovecharon la oportunidad para reafirmar su compromiso con esta Iniciativa, así como con el combate a la desnutrición en todas sus formas.

De cualquier modo, de un lado andan los deseos y del otro la práctica, pues empleando apenas poco más del 20 por ciento de los gastos militares anunciados por los Estados Unidos para el próximo año, el problema quedaría resuelto.

Una noticia de la agencia IPS fechada el pasado día 10 bajo el título Halcones a la caza de palomas, refiere que en el Senado de la poderosa nación han comenzado los debates del proyecto de ley sobre gastos de defensa para 2008, que contempla una asignación de 650 mil millones de dólares.

Si alarmantes son las cifras referidas al comienzo, razones sobran para sentir zozobra cuando se escuchan guarismos como éste, para gastos que en nada tienen que ver con el afán de matar el hambre de millones de seres en el planeta que cohabitamos todos.